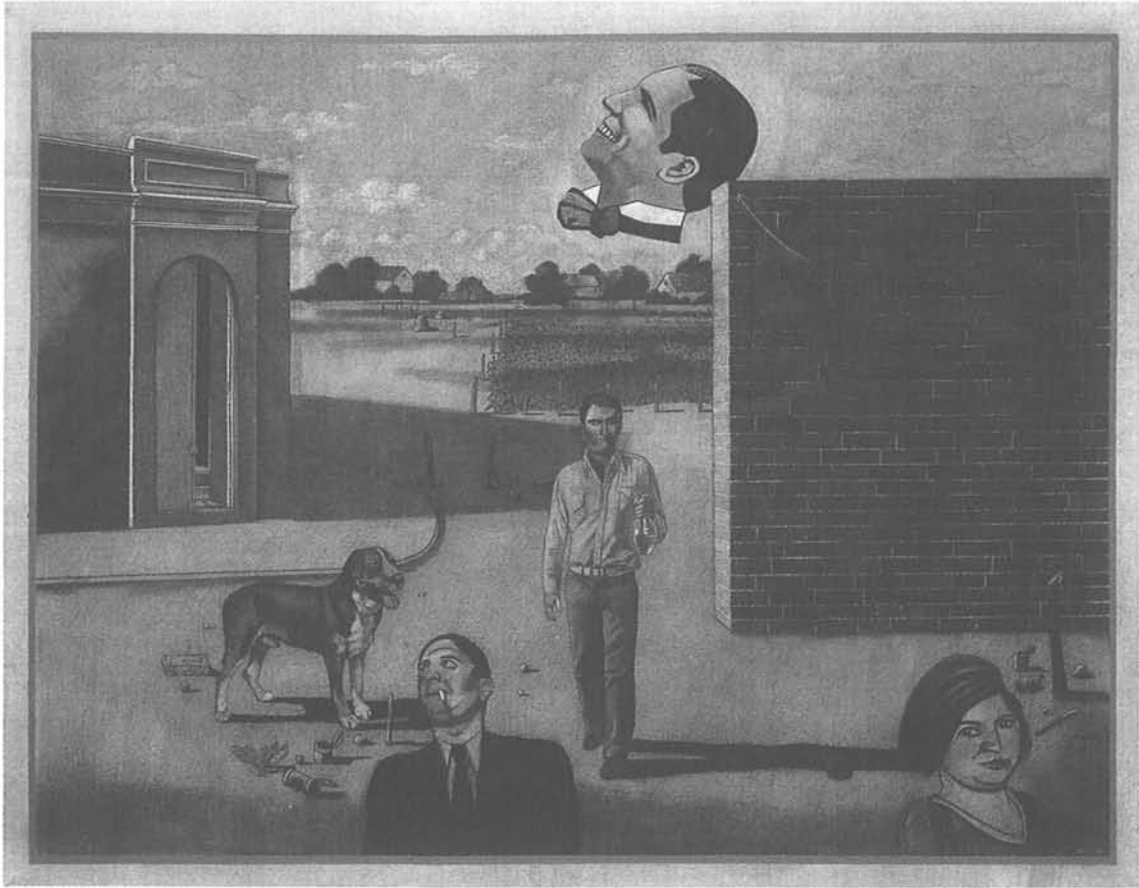


BIBLIOTECA



«Te fuiste sin que nos diéramos cuenta», 1977, fusain et pastel sur toile, 200 x 250 cm.

Ideas de un fracaso, y las otras*

Este trabajo de Sebrelí puede leerse como una interpretación del presente argentino, es decir, de la gran crisis hecha visible con los sucesos de 2001, o bien como un análisis del derrotero de la Argentina del siglo XX, especialmente desde la segunda posguerra, es decir, de la Argentina marcada por el peronismo. Aunque el subtítulo (*Los orígenes de la crisis*) sugiera casi lo contrario, la segunda lectura parece la más apropiada y cabal, pues no sólo los fracasos colectivos merecen ser explicados.

De hecho, Sebrelí había proyectado y comenzado a trabajar en esta obra antes de diciembre de 2001. Casi podría decirse que trabaja en ella, de una u otra manera, desde que inició su trayectoria intelectual, hacia fines de los 50 en *Contorno* y también en *Sur*. En efecto, obras anteriores como *Martínez Estrada, una rebelión inútil* (1960); *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación* (1964); *Eva Perón, aventurera o militante* (1965); *Tercer Mundo, mito burgués* (1975) y *Los deseos imaginarios del peronismo* (1983) contienen, más o menos directa-

mente, reflexiones sobre la historia argentina. (Nótese que, como a tantos argentinos, intelectuales o no, para Sebrelí comenzar a reflexionar e intentar explicar el peronismo fue todo uno).

Sebrelí se sitúa en su terreno habitual, la crítica de las ideas. El título es ya explicativo de la perspectiva que adopta. En efecto, es una crítica de las ideas políticas argentinas. Lo cual implica tanto una crítica de las ideas políticas habidas en la Argentina desde fines del XIX, cuanto la crítica de las ideas políticas existente como sentido común en la sociedad argentina.

Así es que Sebrelí se sitúa en dos niveles de análisis, el de las concepciones político-ideológicas que permitieron el desarrollo de los principales proyectos políticos del período que estudia, y la impronta que éstos fueron dejando en la sociedad civil en general, hasta formar un sentido común.

Por lo tanto, no se trata de un trabajo que analice sólo las ideas, ni desde luego un análisis clásico de historia política. Para Sebrelí la historia del pensamiento es parte de la historia social, por eso relaciona visiones y realizaciones, conceptos y prácticas, pues sabe bien que las segundas no son posibles sin las primeras.

En su estructuración cronológica del recorrido histórico, el autor va a distinguir los principales bloques ideológico-políticos que modelaron

* Juan José Sebrelí, *Crítica de las ideas políticas argentinas. Los orígenes de la crisis*, Buenos Aires, Sudamericana, 2004, 507 pp.

la Argentina moderna. Éstos serían: el liberalismo conservador de la llamada generación del 80, que dominó especialmente entre 1880 y 1916 y dio forma a un proyecto político que básicamente se mantuvo hasta 1930; el radicalismo, encarnado en la Unión Cívica Radical, primer partido populista argentino, que gobernó entre 1916 y 1930, aunque sin modificar de raíz el modelo liberal-conservador; el peronismo, movimiento populista central en la historia argentina de la segunda posguerra, que ocupó el gobierno en tres períodos (1946-1955; 1973-1976; 1989-1999) e implementó un proyecto básicamente nacional-desarrollista que se mantuvo vigente aun cuando no ocupó el poder, más precisamente hasta 1989, cuando un líder surgido de sus filas, Carlos Menem, desmontó ese nacional-desarrollismo para sustituirlo por un neoconservadurismo a la manera de Thatcher y Reagan. Asimismo, Sebrelí analiza otras tres ideologías que han sido transversales a las ya descritas: el militarismo, los nacionalismos y las izquierdas.

En efecto, si el militarismo se identifica inmediatamente con los desde 1930 reiterados y sistemáticos golpes (cívico) militares (1930, 1943, 1955, 1961, 1966, 1976), no obstante ni todos los golpes estuvieron animados por la misma ideología, ni el militarismo es propiedad exclusiva, en la Argentina, de los militares. Por descontado que los

populismos, tanto el peronista cuanto el radical, no son ajenos a él, ni lo fue el liberalismo conservador, ni incluso las izquierdas, especialmente aquellas que se volvieron –al calor de un antiimperialismo flaco de teoría, más antinorteamericano que anticapitalista– nacionalismos de izquierda en las décadas del 60 y 70. El apogeo del militarismo fue, seguramente, el apoyo de todos los partidos y de la sociedad –intelectuales incluidos, salvo excepciones como el propio Sebrelí y Carlos A. Brocato– a la invasión de las islas Malvinas por la dictadura de Leopoldo F. Galtieri en 1982. Tal vez uno de los casos históricos que habría que excluir es el del socialismo argentino existente hasta 1930, un típico partido socialdemócrata a la europea que tuvo un relativo éxito político y una mayor influencia cultural.

Otro tanto cabría decir de ideologías como el nacionalismo, que tampoco fue unívoca, pues tenía corrientes aristocratizantes (las que, sobre todo hacia 1910), tenían su enemigo principal en los inmigrantes, portadores de ideologías «extranjerizantes» como el socialismo y el anarquismo) y otras populistas (como el grupo FORJA, de los 30 y 40, cuyo enemigo principal era el capital que sus miembros gustaban llamar «inglés»), y no llegó a estar representada en una única formación política, a la manera de un PRI mexicano, del PNV en el País Vasco o el